



MIKEL FRAILE

Alrededor de cien personas, entre las que se encontraban la esposa, madre y hermanos de Fausto Galende, así como amigos y madres de drogadictos, asistieron ayer en el cementerio donostiarra de Polloe al entierro del joven heroínmano. En un ambiente de dolor y recogimiento, los restos del joven fueron inhumados mientras una joven leía una nota de los presos de Martutene en que mostraban pesar por lo sucedido y afirmaban que «Fausto en ningún momento amenazó a nadie, sino que puso su vida por delante, demostrando que tenía un gran corazón». La misma joven depositó una rosa sobre el féretro y una niña un ramo de flores. Se escucharon gritos contra los traficantes de droga: «¡Asesinos, estáis acabando con toda la juventud!». A las siete de la tarde se celebró un funeral en la parroquia del barrio donostiarra de La Paz.

El Organismo de Salud Mental matiza informaciones sobre la asistencia a Fausto Galende

El heroínmano donostiarra no se suicidó, según su hermana

El suicidio del joven heroínmano Fausto Galende, presa del síndrome de abstinencia, ocurrido el jueves en Donostia en el transcurso de un atraco frustrado, hay que valorarlo dentro de el contexto de que la red de centros de Salud Mental ha curado durante el año pasado en Guipúzcoa —pionera en el Estado en cuanto a respuesta institucional al grave problema de la drogodependencia— a un total de 434 heroínmanos. Este es el enfoque dado al tema por los responsables del citado organismo dependiente de la Diputación Foral de Guipúzcoa, que se vieron ayer en la necesidad de reunir a los medios de comunicación para salir al paso de ciertos modos de informar sobre el triste suceso del jueves. La hermana del joven asegura, por otra parte, que su hermano no se suicidó: «Su cadáver tenía dos

- **Asistencia sanitaria para drogadictos estudiada en el último Consejo de Ministros.**
- **Ledesma buscó en Italia colaboración internacional contra el tráfico de drogas.**

«Mi hermano no era un suicida, y nosotros creemos que Fausto no se suicidó y que en este asunto hay algo más; su cadáver no presentaba un tiro, como se ha dicho, sino dos: Concretamente, tenía un impacto de bala y otro de cartucho. Hasta ahora no se ha sabido quién disparó ni, por supuesto, se sabrá nunca». Así explicaba ayer a DEIA una hermana de Fausto Galende las circunstancias en que se produjo la muerte del joven heroínmano, ocurrida el jueves en el barrio de Herrera de Donostia.

Para la hermana de Fausto, hay todavía muchos puntos oscuros en la muerte de su hermano «yonki» aparte de que haya sido víctima del «caballo». «Diez minutos después de que hubiera ocurrido todo —explica— yo vi el cuerpo de mi hermano en el baño de la Caja de Ahorros; estaba acurrucado, en posición fetal y la cabeza la tenía sostenida por los brazos cruzados, que se encontraban sobre las rodillas. En aquel cuarto no vi ningún arma ni, por supuesto, la escopeta con que dicen que se disparó; allí no estaba. Por otra parte, tampoco había manchas de sangre en las paredes ni en el suelo».

Una postura imposible para suicidarse

Sobre la extraña posición en que fue encontrado muerto Galende, su hermana afirma que «en esa postura una persona no puede suicidarse disparándose un tiro en el corazón».

El joven heroínmano, que contaba 22 años de edad y que se encontraba en la calle desde hace ocho meses, tras haber permanecido tres años en las cárceles de Martutene y Cáceres, presentaba un impacto de bala a la altura de la rodilla y otro, de posta al parecer, según los familiares, en el corazón.

El único documento de que dispone la familia sobre su muerte, entregado al juez, no revela dato alguno ni añade nada esclarecedor sobre la forma en que se produjo. «Parada cardiorrespiratoria producida por arma de fuego; muerte violenta», dice textualmente.

Un centenar de manifestantes de la Asociación de Afectados por la Droga de San Sebastián —Drogak Eragindakoen Elkarte— se reunieron ayer ante las oficinas del Departamento de Salud Mental de Guipúzcoa y dirigieron un escrito al diputado general en el que afirman que «las autoridades competentes deben esclarecer la muerte de Fausto Galende», denunciando «la ineficacia de la organización sanitaria provincial contra la toxicomanía, pues unos días antes Fausto estuvo en un módulo del Servicio de Salud Mental, donde le dijeron que volviera en un plazo mayor de un mes, intervalo demasiado largo para una persona que deseaba curarse y necesitaba un tratamiento urgente».

El momento del síndrome, el peor para un tratamiento

En la rueda de prensa citada, el diputado de Sanidad, Prudencio Larrañaga, presentó a los tres siqui-

encargados de los centros de Salud Mental de Gros, Antiguo y Rentería y a Jesús Laguardia, director del departamento. El diputado consideró improcedentes ciertas reclamaciones en torno al caso de Fausto Galende, en tanto que los doctores Pello Mikel Orkolaga, Marcos Tolosa y José Luis Arrese explicaban el funcionamiento normal de las consultas, que no se dedican a atender urgencias médicas, sino que siguen programas de curación a largo plazo para heroínmanos.

«Hay que tener en cuenta —insistieron— que cuando un drogadicto está bajo los efectos del síndrome de abstinencia, lo cual ocurre al menos tres veces por día, lo único que se puede hacer con él es tratarlo en un cuarto de socorro o en un servicio de urgencias, preparados para ello; en los centros de Salud Mental sometemos a los enfermos a una revisión pausada y a un tratamiento a un año vista; el momento del síndrome es el menos apropiado para tomar a un enfermo y empezar con él una cura de desintoxicación: Es absurdo».

Explicaron que el servicio ha funcionado bien en 434 casos, lo cual indica que es una alternativa válida

para el 12 por ciento de los drogadictos. Este porcentaje es aceptable, puesto que en países como Estados Unidos se considera un éxito la curación del diez por ciento.

«Evidentemente, en el caso de Fausto —dijeron— no ha servido, pero hay que tener en cuenta que en Euzkadi hay continuamente 11.000 heroínmanos en peligro de muerte». El siquiatra que lo recibió en consulta el pasado martes, día 27, explicó que la espera de ocho a quince días es una práctica habitual, entre otras cosas para comprobar que el deseo de curación es auténtico. Se guarda, además, un orden de atención de los casos que se presentan.

La red guipuzcoana de centros de Salud Mental —diez módulos y más de medio centenar de personas a su servicio— ha atendido desde marzo de 1983 a 6.394 toxicómanos; es decir, el 31 por ciento de los existentes en Guipúzcoa, lo que coloca a este territorio a la cabeza de asistencia a nivel estatal.

Euzkadi, a la cabeza del consumo de heroína

En la Comunidad autónoma vasca, más de 11.000 personas se inyectan

heroína, según los últimos informes elaborados por el Gobierno vasco. Esto lleva al País Vasco a la cabeza del consumo de dicha droga en el Estado español, con uno de los índices de adicción más altos de Europa. El consumo del polvo blanco crece en el País Vasco, de forma especial en Guipúzcoa —San Sebastián, Rentería y Hernani— y en Vizcaya —Margen Izquierda y diversos barrios de Bilbao—.

«Todo consumidor de heroína representa un grave problema desde el punto de vista sanitario, aunque no sea habitual», opina el doctor Azpiri,

director del Centro de Drogodependencias del Gobierno vasco. «Las personas que se administran opiáceos por vía intravenosa —añade— son portadores increíbles de infecciones; desde que se estudia el tema hemos descubierto una patología infecciosa que desconocíamos». Según el doctor Azpiri, la mayoría de los consumidores de opiáceos que mueren por su inyección no fallecen por sobredosis de droga, sino de «shock anafiláctico» o reacción contraria que experimenta el organismo ante una sustancia tóxica.

El «polvo» que se consume en el

País Vasco llega en su mayor parte de Amsterdam, ya que cruzar Francia, pasar la frontera holandesa, adquirir unos gramos del heroína y regresar a Euzkadi es, en opinión de los expertos, una operación relativamente fácil y desde luego rentable.

El peor cáncer de las sociedades europeas

Como «el peor cáncer de las sociedades europeas» ha sido definido el problema de la droga por los ministros de Justicia español e italiano, Fernando Ledesma y Fermo Mino Martinazzoli, respectivamente, que estudiaron el tema en Roma y llegaron a la conclusión de la necesidad de entablar una lucha internacional contra ella. El fenómeno, ha declarado Ledesma tras una reunión de dos horas con su colega italiano, tiene un tratamiento penal, pero también preventivo y curativo. Para ello, en opinión del ministro, hay que conseguir una gran movilización popular y acabar con la idea de que la droga es expresión de libertad.

«Hay que trasladar a la opinión pública el convencimiento —dijo— de que la iniciación a la adicción es el comienzo del suicidio personal que, cuando se generaliza, puede llegar al suicidio colectivo; y es necesaria también la colaboración internacional para investigar y golpear a las grandes organizaciones que, montando un gran negocio, están obteniendo de la droga unos importantísimos rendimientos».

En el último Consejo de Ministros, el Gobierno español estudió un plan de lucha preventiva y curativa de la drogadicción, que prevé que los drogadictos reciban asistencia sanitaria en la Seguridad Social. Las medidas, propuestas por Sanidad, incluyen las prestaciones de tratamiento del alcoholismo y otras toxicomanías, así como el control estricto del tráfico lícito de estupefacientes para evitar su desvío hacia usos no científicos o terapéuticos.